

LA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO EN EL *TIMEO*

Felipe León
felpipe99@yahoo.com
Universidad Nacional de Colombia

Resumen: El espacio en el *Timeo* admite dos interpretaciones que parecen incompatibles: como *receptáculo*, se distingue con nitidez de lo que contiene y como *soporte de inscripciones* se asemeja a una materia prima de los objetos sensibles. En este ensayo argumento que ambas interpretaciones resultan necesarias a la luz del diseño cosmológico que traza Timeo en su discurso y que pueden sostenerse simultáneamente si se toman como dos ‘poderes’ en los que el tercer género manifiesta su naturaleza. Cada interpretación da razón de aspectos fundamentales del tercer género: por una parte, su condición de género distinto, que le da la capacidad de albergar objetos, y por otra, el papel activo que cumple en la generación de los objetos, que permite arrojar luz sobre el problema de la identidad de éstos.

Palabras clave: Espacio, receptáculo, soporte de inscripciones, tercer género.

Abstract (*The Notion of Space in the Timaeus*): There are two feasible interpretations of *Timaeus*' notion of space which seem to be incompatible: as a ‘receptacle’ which distinguishes itself from its contents and as ‘underlying substratum’ like the prime matter of sensible objects. In this paper I shall argue that it turns out that both interpretations are necessary according to the cosmological design *Timaeus* sketches in his speech. Moreover, both could be advocated together if we take them as two ‘powers’ through which the ‘third kind’ reveals its nature. Each interpretation explains fundamental characteristics of the third kind such as its different gender quality which allows it to hold things and the active role that it plays in the generation of objects. The latter allows us to shed some light on the problem of the identity of objects.

Keywords: Space, receptacle, underlying substratum, third kind.

I. INTRODUCCIÓN

Timeo articula su discurso sobre la generación del universo en tres grandes momentos: en el primero, se propone explicar “lo que ha sido elaborado por la inteligencia”; en el segundo, “lo que es producto de la necesidad”¹ (47e) y en el tercero, según el plan inicial de concluir el discurso hablando de la naturaleza humana, los dos enfoques precedentes confluyen en explicaciones sobre la constitución anímica y corporal del hombre para finalmente hacer referencia a otras especies de vivientes.

En el marco de la exposición sobre lo producido por la necesidad, *Timeo* introduce, junto a los géneros del modelo inteligible y de lo generado, un tercer género de ser que más adelante identificará con el “espacio”. Lo primero que sabemos del tercer género es que se trata de una “especie difícil y oscura” (49a) y que tiene un poder particular: “el de ser un receptáculo de toda generación, como una nodriza” (49a). La “dificultad” del espacio podría precisarse distinguiendo

¹ Todas las citas del *Timeo*, a menos que se indique otra cosa, provienen de la versión de José María Zamora (sin publicar).

tres niveles interrelacionados en los que la generación se presenta: uno cognoscitivo, relacionado con las particularidades de su captación², uno descriptivo, evidenciado por la gran variedad de imágenes y comparaciones empleadas por Tímeo para caracterizarlo, y uno “objetivo”, ligado al problema de su oscura naturaleza intrínseca.

Los recursos primarios con que contamos para abordar la dificultad “objetiva” son las descripciones que Tímeo hace del tercer género y que sugieren, como me propongo mostrar, una doble interpretación de éste, como “receptáculo” y como “soporte de inscripciones”. Luego de trazar los lineamientos de cada interpretación buscaré mostrar por qué ambas resultan necesarias en el diseño cosmológico del *Tímeo*. El argumento será, básicamente, el siguiente: el “receptáculo” resulta necesario para entender el espacio como independiente y heterogéneo con respecto a lo que en él se localiza y, por lo tanto, como un *tercer* género. El “soporte”, por su parte, resulta más apropiado para dar razón de la generación de los objetos sensibles y para aclarar el problema de su identidad.

2. EL ESPACIO COMO “RECEPTÁCULO” Y COMO “SOPORTE DE INSCRIPCIONES”

La imagen del “receptáculo de toda generación” es la primera con que Tímeo pretende aclarar la naturaleza del tercer género y puede decirse que, en un principio, lo logra en buena medida. El espacio se presenta como una realidad estable, tal vez como una especie de urna (Mohr, 1980: 145) en la que los objetos aparecen y *desde* la cual desaparecen, y que carece de las cualidades propias de éstos:

[A]quello en lo que cada una de esas cosas aparece siempre al nacer y desde lo cual, a su vez, desaparece, sólo a ello debe designarse utilizando los términos “esto” y “eso”; en cambio, a lo que posee alguna cualidad, como caliente, blanco o cualquiera de los contrarios, y todo lo que procede de ellos, no le aplicaremos ninguna de estas denominaciones (50a).

En otras palabras, el espacio no es un objeto, ni un elemento, ni —como se dice más adelante— un compuesto de elementos (51a). Espacio y objetos se diferencian como continente y contenido, lo cual comporta la neutralidad e independencia del primero con respecto al segundo. No debe pasarse por alto, sin embargo, el modo como Tímeo introduce la imagen del receptáculo en su discurso: acerca del tercer género se pregunta “¿qué poder (*dunamis*), entonces, debemos suponer que posee por naturaleza? Principalmente el siguiente: el de ser un receptáculo de toda generación, como una nodriza” (49a). Ser un receptáculo es un *poder* que el tercer género tiene *principalmente*³. Cabe preguntarse si también tiene otros poderes, que acaso no sean principales, pero que de todos modos haya que suponer y adscribir a su naturaleza.

Una respuesta afirmativa a este interrogante es sugerida por varios pasajes posteriores del texto, en los que el espacio es comparado, sucesivamente, a un soporte de inscripciones configurado

² El espacio es “captado por medio de un *razonamiento bastardo* sin la ayuda de la sensación, *apenas creíble*. Es ciertamente a él al que dirigimos nuestra mirada, *como estando en un sueño*, cuando afirmamos que necesariamente todo lo que existe está en un lugar y ocupa un espacio, y que lo que no está en la tierra ni en ningún lugar del cielo no es nada” (52b, cursiva mía).

³ Sobre el significado de *dunamis*, Cornford observa que se refiere a “the active manifestation of the nature” (Cornford 1937: 177). Lo que sugiero es que el ‘receptáculo’ puede no ser la única manifestación activa de la naturaleza del tercer género.



por lo que entra en él (50c), a la base inodora que sirve en la fabricación de ungüentos perfumados y a una sustancia blanda que sirve para modelar figuras:

Por lo tanto, es preciso que carezca de todas las formas aquello que recibirá en sí todos los géneros, lo mismo que sucede en la elaboración de los ungüentos perfumados artificialmente, donde primero se comienza de la misma base, para conseguir que los líquidos que han de recibir los perfumes sean lo más inodoros posibles. Asimismo, los que intentan modelar figuras en alguna sustancia blanda no permiten que quede en absoluto ninguna figura en ella, y comienzan por aplanarla y dejarla lo más lisa posible (50e).

Estas comparaciones, a las que se suma una problemática comparación con el oro⁴, sugieren que el espacio es maleable, lo cual lleva a pensar que se trata de algo más que un receptáculo. Entre sus poderes tal vez se cuenta “ser aquello de lo cual están hechas las cosas que alberga en su interior”, es decir, ser una clase de materia prima. El punto básico en que el “soporte de inscripciones” difiere del “receptáculo” se da con respecto a la “independencia ontológica” (cf. Mohr 1980: 146) entre espacio y objetos: en el “soporte” los objetos son dependientes en su existencia del espacio, cosa que no ocurre en el “receptáculo”, que sólo los alberga. La naturaleza puramente receptiva de éste se vuelve en aquél no sólo imitativa,⁵ sino también constituyente de lo que contiene, como lo muestra la comparación con la sustancia blanda para modelar figuras.

3. LA NECESIDAD DE AMBAS INTERPRETACIONES

Retomando la expresión de *Timeo*, puede decirse que el espacio tiene dos “poderes”, que nos resultan difíciles de conciliar, el de ser un “receptáculo” y el de ser un “soporte de inscripciones”. ¿Por qué resultarían ambos necesarios? Hay al menos dos razones básicas que justifican la introducción del receptáculo: (i) su independencia ontológica con respecto a los objetos, que respalda la heterogeneidad entre ambos y, por lo tanto, la presentación del espacio como un *tercer* género; (ii) la necesidad de localizar de algún modo los objetos, que nos lleva a afirmar, “como estando en un sueño”, que “necesariamente todo lo que existe está en un lugar y ocupa un espacio, y que lo que no está en la tierra ni en ningún lugar del cielo no es nada” (52b). Como se nota en el pasaje anterior, la última razón es presentada en el Diálogo como un principio fundamental y su aceptación podría obedecer, tal vez, a una necesidad “pre-teórica” del discurso, no justificable por otros medios. Para el caso del “soporte de inscripciones” ya no es clara la aplicabilidad del principio, pues deberíamos sostener no sólo que lo existente ocupa un espacio, sino que, de algún modo, está constituido por éste.

⁴ La comparación con el oro puede reconstruirse de esta forma: (i) alguien modela figuras con oro y transforma incesantemente cada una en las demás; (ii) si alguien le indica una de las figuras y le pregunta qué es, la respuesta más acertada, dada la continua transformación de las figuras, sería decir que es ‘oro’; (iii) lo mismo vale para “la naturaleza que recibe todos los cuerpos. Debemos denominarla siempre del mismo modo, ya que no pierde en manera alguna ninguna de sus propiedades” (50b). En principio, la analogía parece enmarcarse en el problema de la correcta designación del espacio y no afirma explícitamente que así como el oro es constituyente de las figuras, el espacio sea constituyente de los objetos. Pero cabe preguntarse qué justifica la elección del oro como término de comparación, pues no parece la imagen más apropiada para aproximarse a la naturaleza del ‘receptáculo’.

⁵ “[...] si la impronta ha de ser diversa y presentar a la vista toda la policromía, *aquello en que se va a colocar la impronta estaría bien preparado sólo si fuera absolutamente amorfo* de todas aquellas formas que hubiera de recibir de otro lugar [...] lo mismo sucede con aquello que debe recibir en toda su extensión, repetidas veces y bien, las imágenes de todos los seres eternos, *conviene que por naturaleza carezca de todas las formas*” (50d-51a, cursiva mía).



Por lo que se refiere a (i), el “receptáculo” es independiente con respecto a los objetos que contiene en el sentido de ser antológicamente autónomo, lo cual también valdría para los objetos con respecto al “receptáculo”⁶. Teniendo esto en cuenta, el espacio no tendría, en principio, relación directa con el problema de la identidad de los objetos. Además, en caso de establecerse una relación de dependencia entre los objetos y el “receptáculo”, la neutralidad de éste quedaría en entredicho. Asimismo, se proyectaría una sombra de duda sobre la completa heterogeneidad entre espacio y objetos pues se plantearía el problema de explicar una dependencia ontológica entre naturalezas por completo heterogéneas. Al respecto, en un pasaje que respalda la interpretación del espacio como “receptáculo”, Timeo es enfático al afirmar que: “la madre y receptáculo de lo que es generado, de lo que es visible y completamente perceptible no es ni tierra, ni aire, ni fuego, ni agua, ni cuanto procede de estos ni aquello de lo que estos provienen” (51a).

La relevancia de la heterogeneidad del “receptáculo” con respecto a los objetos se relaciona, a su vez, con la necesidad explicativa de no retrotraer la explicación de la naturaleza del primero *ad infinitum*: si atribuyéramos características de objeto al receptáculo tendríamos que localizarlo en algún lugar para no contravenir el principio de que “necesariamente todo lo que existe está en un lugar y ocupa un espacio” (52b). Hay que señalar que la imagen del “soporte de inscripciones” *tampoco* atribuye cualidades de objeto al espacio (la sustancia blanda es “lo más lisa posible” y la base de los ungüentos perfumados es neutra) y, en este sentido, preserva su heterogeneidad. Sin embargo, establece una relación de dependencia entre ambos: el soporte ya no es *distinto* ontológicamente de los objetos, pues parece actuar como su constituyente.⁷ De ahí que, con respecto al soporte, nos encontremos en una posición incómoda para explicar cómo éste pueda ser, simultáneamente, heterogéneo y constituyente de los objetos, dificultad que no se presenta con el “receptáculo”.

Es significativo que la introducción del tercer género en el discurso de Timeo esté vinculada al problema del flujo continuo en que se hallan los cuatro elementos acerca de los cuales Timeo se pregunta “¿de cuál de ellos alguien podría sostener con firmeza que es “éste” y no “otro” sin sentirse avergonzado?”(49d). El receptáculo, por su parte, tiene alguna estabilidad, pues admite la denominación de “esto”, por lo que se perfila desde aquí como un factor necesario para dar razón del cambio permanente de lo que deviene, al actuar simultáneamente como continente de esto y como referente de sus transformaciones. Podemos suponer que el “receptáculo”, en virtud de su independencia, no las experimenta, sino que se limita a albergarlas. Pero la segunda descripción del espacio que está en juego en el discurso de Timeo no sugiere la estabilidad e independencia que indica la primera:

Ahora bien, la nodriza de eso que nace, humedecida, abrasada, y recibiendo asimismo las formas de la tierra y el aire, y experimentando todas las demás modificaciones que son consecuencia de

⁶ “It makes sense on this metaphor [of the container] to say that one can place objects in the receptacle and again take them out keeping each intact, unaltered, and numerically one.” (Mohr, 1980: 145). Un respaldo de la independencia del receptáculo se encuentra en 50c: “[la naturaleza que recibe todos los cuerpos] nunca en ninguna parte adopta una forma semejante a nada de lo que entra en ella”.

⁷ La conexión ontológica entre el espacio y lo generado es formulada explícitamente por Timeo cuando afirma que “conviene que [una imagen] se genere en alguna otra cosa y adquiera de algún modo una existencia, *sin la que no sería en modo alguno*” (52c, cursiva mía) y que “[la nodriza del devenir] sufre todas las afecciones que acompañan a estos elementos [tierra y aire]”(52d).



aquéllas, se nos manifiesta a la vista como infinitamente diversificada. No obstante, colmada de fuerzas que no eran ni uniformes ni equilibradas, no se halla bajo ningún aspecto en equilibrio, antes es sacudida irregularmente en todos sentidos y sufre trastornos de estas fuerzas, y, al mismo tiempo, el movimiento que recibe de ellas, se lo restituye a su vez en forma de nuevas sacudidas (52d-e; trad. F. Samarach).

El movimiento del espacio (que plantea el problema de un movimiento no vinculado a un alma: (cf. Crombie 1979: 227) se adecua mejor a la imagen del “soporte” que a la del “receptáculo”, ya que con respecto al problema del cambio el primero juega un papel, por decirlo así, protagónico, mientras que el segundo actuaría a lo sumo como testigo: aún si le atribuyéramos movimiento, éste no sería intrínseco a su naturaleza. Por otra parte, ¿en dónde podríamos localizar el movimiento del “receptáculo”? Para localizar el desequilibrado movimiento del “soporte”, en cambio, podemos recurrir al “receptáculo”. En este punto, por lo tanto, es plausible proponer entre “receptáculo” y “soporte” una relación de fundamentación. El hecho de que este último se encuentre en movimiento explica, a su vez, que la generación de lo sensible se produzca como una determinación que imprimen las Formas sobre el soporte mismo, lo cual respalda una explicación coherente sobre el problema de la identidad de los objetos:

The phenomena, then, have a double aspect. On the one hand, they are in flux; on the other hand, they are images of Ideas. Insofar as the phenomena are in flux, nothing whatsoever may be said of them. But insofar as they are images of Ideas, they may be identified according to kind [...] The third thing is needed as a medium in which the phenomena, as images, may appear (Mohr 1980: 142).

Lo inteligible, al plasmarse en el “soporte”, confiere a los objetos una identidad de la que carecerían en cuanto puro devenir, y que permite que nos refiramos a ellos. El “receptáculo”, por su parte, no arrojaría mucha luz acerca de este problema, que se referiría sólo a su contenido. Como se ve, la noción del “soporte” se acerca a la de una “materia prima”, que aunque no sea tematizada como tal en el diálogo, puede vincularse al caos precósmico que el demiurgo ordena según el modelo inteligible. Pero ¿por qué no considerar al “soporte” como materia prima y al tercer género como “receptáculo”, y zanjar de este modo la cuestión?

En el Diálogo se afirma que antes de que el universo hubiera sido generado los cuatro elementos, aunque “poseían algunas de sus propiedades, sin embargo se hallaban en el estado en que se halle todo cuando dios está ausente de algo” (53b). Los elementos existían, de alguna manera, antes de la ordenación del demiurgo, pero introducir la noción separada de una materia “precósmica”, como algo netamente distinto del tercer género, comportaría los problemas de aclarar qué clase de existencia habría que reconocerle y si no habría que tratarla como un cuarto género de ser.

La introducción en el discurso de un cuarto género de ser traería consigo una serie de cuestiones que, si no se evitan, al menos se unifican atribuyendo al tercer género el doble poder de “receptáculo” y “soporte de inscripciones”. De por sí, el tercer género muestra ya bastantes dificultades ligadas a su comprensión y a su enigmática naturaleza. ¿Qué expectativas podríamos tener con respecto a un cuarto género? Éste debería existir, pues el demiurgo no podría modelar algo inexistente, pero su posición oscilaría probablemente entre la de un género de ser primitivo e inanalizable, refractario a lo inteligible, y la de un género en el que ya se vislumbran ciertas propiedades de los elementos, es decir, permeado ya en algún grado por la inteligibilidad. La



primera posibilidad se compromete con la existencia de algo independiente de lo inteligible, y para dar crédito a la segunda posibilidad habría que afirmar también del cuarto género, como del tercero, que “participa de lo inteligible de una manera particularmente paradójica y difícil de comprender” (51b).

4. CONCLUSIONES

El “receptáculo” y el “soporte de inscripciones” se perfilan como dos “poderes” en los que el tercer género manifiesta su oscura naturaleza. Podrían entenderse como dos perspectivas que hay que asumir para dar razón de aspectos igualmente importantes de la concepción del espacio que se presenta en el diálogo: por un lado, su condición de género independiente, y por otro, su papel en la explicación de la generación y en el problema de la identidad de los objetos. La idea de las “perspectivas”, indudablemente, trae aparejada una dificultad que no es fácil de sortear: ¿perspectivas de qué? Creo que la respuesta más apropiada, aunque suene insatisfactoria, es que son perspectivas del tercer género, que siempre captamos bajo una de las modalidades en que se manifiesta, “como en un sueño”.

Sin entrar a analizar el problema de si en el *Timeo* se presenta una distinción ontológica entre el mundo sensible y el inteligible o si se da paso a la consideración de *una* sola realidad, quisiera señalar un punto que vincula este asunto al tercer género. Es claro que la introducción de éste en el discurso complementa la distinción que *Timeo* establece inicialmente entre “lo que es” y lo “generado”. Esto muestra que tal distinción no basta para la nueva exposición que *Timeo* se propone iniciar, aunque “sin duda aquéllos dos [géneros] eran suficientes para la exposición anterior” (48e). Lo importante aquí es el criterio al que *Timeo* apela para establecer la distinción entre géneros: la suficiencia para los fines del discurso, que no es *de por sí* un criterio ontológico. Por lo tanto, si hay un dualismo ontológico en el *Timeo*, sería cuestionable que se fundamente en la distinción inicial de géneros, que como lo muestra su posterior “flexibilización”, cumple ante todo una función explicativa.⁸

Es cierto, sin embargo, que en el Diálogo se presenta un argumento —que se encuentra en medio del discurso sobre el tercer género— a favor de la existencia de las Formas inteligibles (51b-e), fundado en la distinción entre inteligencia y opinión verdadera. ¿Qué papel cumpliría el tercer género con respecto al orden de las Formas y al de los objetos sensibles? Uno fundamental: mediar entre ellos, asegurar una continuidad entre lo inteligible y lo sensible, y hacer posible que el primero se genere en el segundo, puesto que “en tanto una cosa sea una cosa y otra, otra, nunca puede una generarse en otra, ya que una única cosa no puede ser dos al mismo tiempo” (52d).

⁸ La idea del ‘modelo’ de lo generado presenta un rasgo peculiar que dificulta, a mi juicio, interpretarlo en un sentido ontológico y que da pie a leerlo como un recurso explicativo: acerca del origen del universo generado, *Timeo* se plantea el problema de “conforme a cuál de los dos modelos el constructor lo produjo, conforme al que es idéntico y del mismo modo o conforme al que es generado” (28c). Evidentemente, la segunda posibilidad es viable sólo a condición de que el ‘modelo generado’ sea distinto del universo generado. Esto, sin embargo, llevaría a aceptar que hay algo generado por fuera del universo, siendo que *Timeo*, poco después, le atribuye a éste completitud y unicidad (cf. 32d). Si el ‘modelo generado’ se interpreta como un recurso explicativo se evita esta dificultad y se preserva la coherencia del texto. Asumiendo esta postura, ¿hay razones de peso para no interpretar del mismo modo al ‘modelo idéntico’?



BIBLIOGRAFÍA

PLATÓN.

Timeo. (trad. José María Zamora). Madrid: UAM. (Inédito).

(1966) *Timeo* (trad. Francisco de P. Samaranch). Buenos Aires: Aguilar.

CORNFORD, FRANCIS M.

(1937). *Plato's Cosmology*. New York: The Library of Liberal Arts.

CROMBIE, I.

(1979). *Análisis de las doctrinas de Platón*, vol. II: *Teoría del conocimiento y de la naturaleza*. (trad. A. Torán y J. C. Armero). Madrid: Alianza.

MOHR, R.

(1980). "Image, flux, and space in Plato's *Timaeus*". En: *Phoenix* 34 2.



Recibido: 24 de marzo de 2007
Aceptado: 12 abril de 2007